54

VISITA INESPERADA

PASATIEMPO CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Federico Jiménez Nicanor

Y

Jaime Martínez Soliva

Representado con éxito extraordinario en el Salón-Teatro del Círculo de Recreo de Aravaca el 9 de Mayo de 1903.

MADRID
José María Gallego, impresor
18, Jardines, 18
1903.

9

VISITA INESPERADA

PASATIEMPO CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Federico Jiménez Nicanor

Y

Jaime Martínez Soliva

Representado con éxito extraordinario en el Salón-Teatro del Círculo de Recreo de Aravaca el 9 de Mayo de 1903.

MADRID
José María Gallego, impresor
18, Jardines, 18
1903.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
D.ª ELOISA	SRTA. GUIRAO (E.)
ISABEL	» GUIRAO (I.)
TERESA	» GUIRAO (T.)
D. JUAN	SR. SÁNCHEZ.
D. PEDRO	» MEDINA.

La acoión en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada.—Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

D.ª ELOISA é ISABEL

ELOI. (Cosiendo.) ¡Ay! ¡Hija mía! No podemos seguir así. Eso de que tu padre lleve catorce meses sin encontrar donde meter la cabeza, desespera al más santo. Los escasos ahorros que habíamos reunido en Filipinas están llevando un tute, que dentro de poco será arrastrado.

ISA. ¿Y qué le vamos á hacer mamá?

ELOI. No creo que el señor de Cicerón diese por esas calles para buscar un hombre, tantas patadas como dá mi Juan, sin conseguir un destino.

ISA. Por Dios mamá, no fué Cicerón fué Diógenes.

ELOI. Para el caso es igual. Ya sabes que no estoy fuerte en mitología. Me estraña que tarde tanto.

ISA. Lo habrán entretenido en el Ministeric. Como no tiene otra ocupación, se pasa allí las horas muertas esperando al Ministro.

ELOI. Sí, para sacar lo que el negro del sermón. ¿Has visto si la chica terminó el fregado?

ISA. Cuando fuí por la cocina estaba en la fuente.

ELOI. ¿Cogiendo agua?

ISA. En la fuente del cocido.

ELOI. Jesús. ¡Jesús! No se puede confíar en ella. Todo lo estropea. Nunca olvidaré elcélebre guisado de caracoles que hizo la semana pasada. Tiró los bichos y nos sirvió las cáscaras

ISA. Ya se enmendará.

ELOI. Lo veo difícil. Genio y figura, hasta la sepultura. (Campanillazo.)

ISA. ¿Será papá?

ELOI. Cuando llama de ese modo...

ISA. ¿Traerá buenas noticias?

ELOI. ¡Ojalá!

ESCENA II

Dichas y JUAN sumamente agitado.

JUAN ¿Ha...ha...venido ya?

ELOI. ¿Quién?

JUAN Lo.....Losada.

ELOI. ¡Losada! ¿El de la escofina para los callos?

JUAN No, mujer, no. ¡Mi amigo Losada! ¡Mi condiscípulo!

ELOI. Aquí no ha venido nadie.

JUAN (Mirando su roloj.) Las cuatro y media. A las cinco en punto estará con nosotros. Es la exactitud personificada. Jamás se adelanta ni retrasa en un segundo. Recuerdo que en el colegio decíamos. ¡Exacto como un Losada! ¡Oh! ¡Es un cronómetro!

ELOI. ¿Y que tal es?

JUAN De oro.

ELOI. ¿Eh?

JUAN Sumamente simpático.

ISA. ¿Es joven?

ELOI. ¿Es viejo?

ISA. ¿Rubio?

ELOI. ¿Moreno?

ISA. ¿Soltero?

ELOI. ¿Casado?

ISA. ¿Viudo?

JUAN ¡Basta, basta! Con tanto preguntar parecéis jueces de instucción. En este instante solo puedo aseguraros que Losada, ¡mi excelente amigo Losada, es todo un getlemán!

ELOI. Mira, Juanito, no nos hables en vascuence.

JUAN ¡Un gran señor!

ELOI. Verbo en gracia, Aguilera.

JUAN ¡Eloisa! ¡Queridísima Eloisa!

ELOI. ¿Qué? ¿qué quieres?

JUAN ¡Que no desbarres! Que no te pongas al nivel de la doméstica.

ELOI. Continua Voltaire. (Pronúnciese como está escrito)

ISA. ¡Mamá, se dice Volter!

JUAN Y luego dirán que las españolas no están instruídas.

ELOI. ¡Al grano! Decías, que Losada.....

JUAN Tiene una amenísima conversación un trato distinguidísimo y.....

ELOI. Y dónde has encontrado á ese príncipe de Galias.

JUAN Al cabo de treinta años que no nos habíamos visto, le encontré hace media hora en la Puerta del Sol comprando un D. Nicanor tocando el tambor.

ELOI. Malo.

JUAN Y tan malo. ¿Pero qué quieres que den por diez céntimos?

ELOI. Pero si yo no me refería al juguete.

JUAN ¿Entonces?...

ELOI. Deduzco por ese detalle que tu amigo es casado y con hijos.

ISA. O nietos.

ELOI. De todo habrá.

JUAN Repito que de su estado civil y canónico nada sé. Me pareció una grosería imperdonable preguntarlo en medio de la calle, sólo por el indicio de verle comprar un muñeco. ¿Y como está la señora? ¿Y lcs niños? Fígurate que no está casadc, que D. Nicanor es un regalito para los hijos de su patrona. Pues hago el acróbata.

ELOI. Tienes razón.

JUAN Primera vez que me la dás.

ELOI. ¡Bah! Déjate de bromas.

ISA. ¿Y al reconocerte qué dijo ese señor?

JUAN Se lanzó hacia mí con los brazos extendidos. Me oprimió repetidas veces contra su abultado abdomen; y retrocediendo muy poco, esclamó. ¡Pero eres tú, tú! ¡Juanito Sánchez! Sí, el mismo, contesté casi asfixiado. ¡Cuánto has cambiado! Estás hecho un carcamal. ¡Churrete!

ELOI. ¿Que significa eso de churrete?

JUAN Era el apodo que yo tenía en el colegio.

ELOI. ¿Y ese es el fino trato y la esmerada educación de tu buen amigo? ¡Churrete! ¡Ya le diré yo cual de los dos es mas churrete!

JUAN ¡No te sulfures, mujer! Yo que debía ser el mas ofendido, no hago caso de esos epítetos. Además estoy tan acostumbrado á los tuyos, que.....

ELOI. ¡Juan, Juan, no seas cafre, no metas la pata!

JUAN Eso es lo que debemos hacer en cuanto Losada asome por esa puerta.

ELOI. ¡Pero que no te motege! ¡Que no usurpe mis atribuciones!

JUAN En otro cualquiera sería imperdonable, pero en Losada, poseedor de una inmensa fortuna, eso es una genialidad, un rasgo de estimación como los tuyos.

ELOI. No me convences.

JUAN ¡Estamos muy mal, Eloisa!

ELOI. ¡A quién se lo cuentas, Juan!

JUAN Losada puede sernos utilísimo.

ELOI. Siendo así.

JUAN ¡Es muy influyente! Todas las noches en la tertulia del café juega al mús con un hermano del primo de su tío, el cual está de pinche en casa de Silvela. Como ves tiene la sarten por el mango.

ELOI. Siendo pinche y sabiendo su obligación no sé por donde la iba á tener.

JUAN Si yo me refiero á Losada.

ELOI. ¡Ah, yá!

JUAN Puede recomendarme á los Ministros, ó asociarme en algun lucrativo negocio.

ELOI. ¡Ay! Si lograsemos volver á Filipinas.

ISA. Ese es mi sueño dorado.

JUAN Y el mío. ¡Manila! ¡Quien pudiera irse á Manila!

ELOI. ¡Malditos yanquis!

JUAN Malditos achaques, digo yo.

ELOI. Si tu tubieras talento y disposición.....

JUAN Tengo todo eso.

ELOI. ¡Que has de tener!

JUAN ¡Lo único que me falta es la suerte que tienen algunos! ¿A que no adivinas en qué hizo Losada la mayor parte de su fortuna?

ELOI. No está mi cabeza para adivinanzas.

JUAN Pues la hizo en cueros.

ELOI. ¡Que inmoralidad!

ISA. No tanto, mamá. Los pintores necesitan modelos, y.....

JUAN No desbarréis. Losada es propietario de

una acreditadísima fábrica de curtidos. Un esfuerzo y quizás seamos dichosos en lo porvenir.

ELOI. Dios te oiga.

JUAN No perdamos tiempo. Isabel sácame el frac.

ISA. Está algo anticuado.

ELOI. Creo inútil te lo pongas. Una visita no es una *suaré*.

JUAN No importa. En Londres, después de las cuatro de la tarde todos los hombres van de frac.

ELOI. Pero nosotros estamos en Madrid. (Isabel entra por primera izquierda.)

JUAN Estoy seguro de que Losada vá de frac á todas partes. Es indispensable hasta en los menores detalles la distinción y el buen tono. Ya que el millonario amigo nos honra con su visita aceptando mi humilde invitación, es en nosotros un deber ineludible agasajarle y obsequiarle. Para ello nada más chic que un thé.

ELOI. ¡Qué despilfarro!

JUAN Algo habrá sobrado de nuestro desayuno.

ELOI. ¿Y qué queda para mañana?

JUAN Prohibidos los comentarios

ELOI. Hágase tu voluntad. (Sale Isabel.)

JUAN Amen. Suponiendo que no las tendríamos en casa, he mandado traer de la tienda cien gramos de pastas variadas.

ELOI. ¡Que derroche!

JUAN He gastado todo lo que me quedaba para fumar el resto del mes.

ISA. ¡Y estamos á cuatro!

ELOI. En cambio te das el gustazo de obsequiar á tu distinguidísimo amigo.

JUAN ¡Hay momentos en la vida! Niña el frac.

ISA. Aquí lo tienes, papá.

JUAN Perfectamente. Eres una muchacha en-

cantadora. (D Juan de espaldas á D.ª Eloisa se quita la levita y queda en mangas de camisa.)

ELOI. Imposible. Pero de todo punto imposible. ¡Juan!

JUAN ¿Que quieres, Eloisa?

ELOI. No puedes ponerte de fraque con ese pantalón

JUAN. Lo que no puedo es ponérmele con otro.

ELOI. ¿Por qué?

JUAN Por que no le tengo.

ISA. ¿Quieres que le pidamos á la portera uno de los suyos?

JUAN ¡Pero niña! ¡Estás en tu cabal juicio! Mira que tu papá con pantalones de señora.. .. estaría modernista.

ELOI. Isabel ha querido significar que le pediremos á Tomasa uno de los que usa su marido.

JUAN ¡Cómo si el portero tuviese pantalones negros!

ELOI. Precisamente no usa otros. ¿No recuerdas que es guardia de seguridad?

JUAN ¿De los que dan mamporros?

ISA. ¡Ejem, ejem!

ELOI. ¡Cuidadito con la lengua!

JUAN Verdad. Nosotros no debemos criticar..... ciertas cosas. ¿Pero tan deteriorado está esté? (Llevándose la mano á la parte posterior del pantalón.)

ELOI. Sí, Juan, sí, lo tienes deterioradísimo.

ISA. Y muy sucio.

ELOI. ¡Has usado tanto de él!

JUAN Bueno. Pues si no hay otro remedio, que me traigan uno de seguridad ¿Tenéis delantales blancos?

ELOI. ¿Pero vas á tomar thé con fraque y delantal?

ISA. Creerá Losada que eres un camarero.

JUAN Si es para la criada.
ELOI. ¡Ah ya! Tenemos uno.
ISA. No le han querido en la casa de préstamos.
JUAN Que se lo ponga inmediatamente.
ELOI. No conoces á Teresa. Si ahora se lo pone, luego servirá el thé alumbrando á los difuntos. (Movimiento de extrañeza en D. Juan.) Sí, Juan, sí. Con el delantal lleno de lámparas. Se lo pondrá cuando ese señor llame a la puerta.
JUAN ¡Oh! ¡Eres una mujer muy previsora!
ELOI. ¡Si no fuese por mí, como vivirías!
JUAN ¡Si no fuese por tí!..... (En el paraíso.)

ESCENA III

Dichos y TERESA con una bolsa de papel vacía y mascujando.

TERESA ¿Se pué pasar?
JUAN Adelante, ¿qué ocurre?
TERE. Pus na, ca vinío Ceriaco.
JUAN ¿Y quien es Ceriaco?
TERE. ¡Je, je! Paice mentira que uste lo desconozga; Ceriaco es un mozo como un cabestro, mejorando lo presente.
JUAN Lo celebramos mucho. ¿Y qué?
TERE. Pus ná. Ca traío esto.
JUAN ¿Y que es eso?
TERE. ¿Queso?..... No señor, son pastas. (Entregando la bolsa.)
JUAN Bueno. Puedes retirarte.
TERE. Ya.....ya me voy.
ELOI. (A D. Juan que estará examinando la bolsa.) ¿Qué buscas?
JUAN Las pastas. (A Teresa.) ¿Venían en este bolso?
TERE. Sí señor, pero ca no ma cuerdo ande las puse.

JUAN A buscarlas inmediatamente.
ELOI. Quizás estén caídas por el suelo del pasillo.
ISA. O en la antesala.
TERE. ¡Ah!
TODOS ¿Qué?
TERE. Que ya macuerdo ande las puse.
TODOS ¿Dónde?
TERE. ¡Por si ustés se las tragaban toas sin dejámelas catar, me las he comío!
JUAN Animal.
ISA. Estúpida.
ELOI. Golosa.
JUAN Así revientes.
TERE. ¡Bah, bah! ¡Mía carmar tanto estrupicio por una cosa tan insinificante!
ISA. Y en esta ocasión.
JUAN ¡Que dirá Losada.
TERE. No sa puren ustés. Yo las degolveré. (Mutis.)

ESCENA IV

Dichos menos TERESA

JUAN Ya lo ois.
ELOI. ¿Y qué hacemos?
JUAN Lo primero, cambiar de vestidos. Así estáis poco presentables.
ELOI. Pero Juan. ¿Estás en tu sano juicio? ¿No sabes que en casa no tenemos mas ropa que la puesta.
JUAN ¿Habéis visto alguna vez por las calles á esos húngaros que al son del pandero hacen bailar á un oso ó á una mona?
ELOI. Sí.
JUAN Pues bien, con estos trajes ante Losada, la niña será la mona, yo el húngaro, y tú...

ELOI. ¡Y yo la osa mayor que se prepara de despedazarte!

JUAN Déjalo para luego.

ISA. Mamá.

ELOI. ¿Qué quieres?

ISA. Creo podremos salir del apuro. Así como para papá vamos á pedirle á la portera unos pantalones de su marido, nosotras podemos de paso pedir á las vecinas del entresuelo unos matineés, unas faldas, en fin lo que puedan.

ELOI. No me parece mala idea.

JUAN Pedirlas también algo para el moje.

ELOI. ¿No quedó Teresa en devolver las pastas?

JUAN Sí. Pero como es tan acémila puede tardar veinticuatro horas en devolverlas.

ELOI Bueno, bueno. No te apures. Ya veremos con que sustituimos esa falta.

ISA. ¡Si yo me acordara de los bollitos que hacian las madres de mi colegio!.....

ELOI. Eso no nos resolvería el problema. Había que hacer gastos y actualmente en casa no hay ni cinco céntimos.

JUAN Todo se arreglará.

ELOI. Eso espero. (Dirigiéndose al foro.) Vamos, Isabel.

JUAN Que no tardéis.

ISA. Hasta luego, papá.

JUAN No olvidar mi pantalón.

ESCENA V

D. JUAN poniéndose e frac.

JUAN ¡Caramba! ¡Qué arrugado está! Así no estoy chic. Con tanta vena parezco una lámina de anatomía. ¿Cómo arreglarlo? ¡Ah, ya! Teresa ¡Teresa!

ESCENA VI

D. Juan y Teresa

Tere. ¡Ya voy! ¡Ya voy! ¡pus no es usté poco cansao con esos berríos!
Juan ¡Salvaje!
Tere. Mas que usté.
Juan Pon á calentar una plancha.
Tere. ¿Y usté que vá á hacer entre tanto?
Juan Lo que á tí no te importa.
Tere. ¡Como lo veo tan magico con esa chaqueta! ¡Otra! ¡Pús si tié cola como los gurriones!
Juan ¡Pero Teresa! (Con impaciencia.)
Tere. Voy, voy. Enseguidica, voy.

ESCENA VII

D. Juan

Juan (Quitándose el frac.) Por mas que no está sucio, lo cepillaré un poco (Cepillándolo.) Mentira parece esté tan nuevecito. Lo compré el cincuenta y nueve para casarme con la que hoy es mi cara mitad. ¡Cara! ¡Y tan cara! La verdad es que apesar de todo, si no hubiera sido por ella no se que sería de mí. Afortunamente espero que nuestra aflictiva situación cambie con la protección de Losada. ¡Qué simpático es! ¡En nada ha cambiado! Deseo le conozca mi Eloisa, ella que siempre.....

ESCENA VIII

D. JUAN y TERESA (Con la plancha.)

TERE. Está mu caliente señor. No se vaya usté á quemar.
JUAN Déjala ahí.
TERE. ¿Se le ofrece alguna cosica más?
JUAN No te ha dicho la señora.....
TERE. Sí, señor. Ma dicho, abaja abajo á la portería y pídele á Secundino unos calzones pa el amo.
JUAN Ya sabes la obligación.
TERE. Demasiau.
JUAN Tráelos pronto.
TERE. Ni con becicleta los tendrá usté más deseguía. (Mutis.)

ESCENA IX

D. JUAN

JUAN (Colocando el frac en el velador.) Lástima de muchacha. ¡Tiene un palmito, y hay momentos en los cuales me siento Tenorio! ¡pero es tan acémila! ¡Carambilis, carambilis! ¿Y cómo se planchará esto? ¡Bah! ¡Quien dijo miedo! Manos á la obra. Empezaré por lo más arrugado. Por los faldones. (Planchando.) ¡Ajajá! (Canta al compás de la plancha.) Ahora comprendo porque todas las planchadoras cantan mientras están trabajando. El canto indudablemente ayuda, ayuda a..... (Quemándose los dedos.) ¡Caracoles! ¡Buena la hice! ¡Me abrasé el índice y

chamusqué medio faldón! Ponerme el frac en este estado, imposible. ¿Si desapareciese lo chamuscado frotando con un trapito mojado en agua? Probemos. (Moja un pañuelo en un vaso de agua y después frota.) Se vé. La solución sería un frac nuevo. Pero no tengo tiempo ni dinero. (Le pone el frac.) Si recogiendo el faldon un poco, así con cierto disimulo no se conociese.....Procuraré estar siempre de frente y no se notará.

ESCENA X

D. JUAN y ELOISA (Esta ridiculamente vestida.)

ELOI. ¿Qué haces Juan?

JUAN Ya lo ves. (Haciendo reverencias delante del espejo.) Ensayando cortesías y formas sociales (Dirgiéndose á Eloisa.) ¿Coman tale bú?

ELOI. Tres bien y el bú.

JUAN Le voila. (Señalando á Eloisa.) La verdad es que si te viese algun niño echaba á correr.

ELOI. No se porque dices eso. Debo estar elegantísima.

JUAN ¡Si te pillase un Miura!

ELOI. ¡Juan!

JUAN ¡Ni la cogida del Espartero!

ELOI. ¡Jesús! ¡Que ordinario eres!

JUAN Pardon medame.

ELOI. ¿Quien ha traido esta plancha?

JUAN La domestique.

ELOI. ¡Qué mujer!

JUAN Ahora no la culpes. Se la mandé yo traer para planchar esta prenda.

ELOI. ¡Que siempre te has de meter en las cosas de la mujeres!

JUAN La tenía muy arrugada.....y como corría prisa..... planchemos.

ESCENA XI

Dichos é ISABEL. (También ridiculamente vestida.)

ISA. ¡Mamá! ¡mamá!

ELOI. Por Dios hija. No des esos gritos. Te vas á poner colorada como una remolacha.

ISA. Me dá usted las llaves de la despensa para sacar la crema.

JUAN ¡Magnífico! ¡The con crema! ¡Obsequiamos á Losada sin ningun pero!

ELOI. Y sin ninguna manzana. No hay fruta, ni pastas, ni crema. Isabel pide la crema royale. La que sirve para limpiar y conservar las pieles de color.

JUAN Bueno. Pues, emplea la en la tuya que buena falta te hace.

ELOI. ¡Mamarracho! ¡Groserote! ¡Déjame, déjame! Me irrita tu estupidez. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA XII

D. JUAN é ISABEL

ISA. ¿Qué hizo usted con ese faldón?

JUAN Media tostada.

ISA. ¡Mamá!

JUAN ¡Chist.! ¡Silencio! ¡Que no lo sepa! ¡Que no lo vea! Porque si se entera..... si se entera, San Benito con azotes y hoguera.

ESCENA XIII

Dichos y TERESA. (Con pantalón negro al brazo.)

ISA. ¡Teresa! ¡muchacha!..... (Aparece Teresa por la puerta del foro.)

JUAN A la otra puerta. (Adelántase Teresa para salir enseguida por la segunda izquierda.) Siempre que se la llama, siempre que se la necesita con urgencia, tarda un siglo.

ISA. ¿Adonde vás?

TERE. A la otra puerta. Como el amo lo manda, me diba desa, pá luego intrar por la otra.

JUAN ¡Bien, mujer, bien!

TERE. ¿Dónde qui usté que le deje los calzones?

JUAN Colócalos en una silla (Teresa deja los pantalones en una silla.) y llévate la plancha.

TERE. (Cogiendo un cepillo.) Ya... ya la llevaré, pero enantes voy á cipillarle á usté.

JUAN No...no me hace falta.

TERE. A usté no. Pero las alicas desa chaqueta estan mu manchás.

JUAN Están muy limpias. (Incomodado.)

TERE. ¿Se quié usté estar quieto?

JUAN No quiero que me lo limpies. Ahora se estila llevar frac con manchas.

TERE. ¿De veras?

JUAN ¿Pero aun estás aquí?

TERE. No, señor, ya me marcho.

ESCENA XIV

Dichos y doña ELOISA.

ELOI. ¿Adónde vas, Teresa?

TERE. Pús ya lo vé usté, adrento.

ELOI. ¿Y á que vas adentro.

JUAN (Vaya una pregunta) Déjala mujer. Tendrá quehaceres. Tendrá que ir á devolver las pastas.

ELOI. Antes hay que instruirla.

TERE. A mí me dejan ustés en paz. Yo no quiero destruirme.

ELOI. No estás acostumbrada á los theses.

TERE. Ni me dá la gana estarlo. Tengo náusias cá vez que macen prevar aguas cocías.

JUAN Ahora no tíenes que probar nada.

ELOI. Lo que deseamos de tí es que demuestres sabes servir con aseo.

JUAN Y distinción.

TERE. Pús me paice que eso lo hago tós los días

ELOI. Dejas mucho que desear.

TERE. Agora si que man fastidiao ustés ¿Conque no soy aseá?

ELOI. Hace ocho días que no te lavas ni te peinas.

TERE. ¡Ocho días! Anda, anda, y sus tres meses también.

JUAN ¡Cuanto me alegro!

ELOI. ¿Te alegra tener una criada espesa?

JUAN No mujer, me alegro de que la reprendas. (¡Si hago el Tenorio!)

ELOI. Esta tarde, ó por mejor decir dentro de breves instantes nos visitará el señor de Churrete.

JUAN Losada.

ELOI. Es verdad. Desde que me lo digiste tengo el churrete aquí. (Indicando la nariz.)

ISA. Y aquí tambien mamá. (Por el carrillo.)

JUAN ¿Pero dónde te has hecho ese tiznón?

ELOI. En el carrillo.

JUAN Ya lo veo.

ELOI. Y al sacar de la cómoda los guantes de Ilo.

JUAN ¡De hilo! Para suaré ó thé están indicados los de cabritilla ó piel de chucho.

ELOI. De Ilo-Ilo.
JUAN ¡Ah!
ELOI. No recuerdas que me los regalastes para un besa las manos cuando eras gobernadorcillo en Filipinas.
JUAN Recuerdo, recuerdo.
ELOI. ¡Qué tiempos aquéllos!
JUAN Ya no volverán.
ELOI. ¡Tú! ¡D. Juan Sánchez, un hombre público!
JUAN ¡Ah! ¿Pues, y tú? ¡D.ª Eloisa Riñoncillos!... ¡La más Pública de todo el Archipiélago!
ELOI. Cierto. Dí, Teresa. ¿Porqué están manchados de carbón estos guantes?
TERE. Yo qué sé.
ELOI. Pues lo sabrá el vecino. Me los encontré en una sombrerera vieja depositada en la carbonera.
JUAN ¡Esta chica! ¡Que nunca ha de poner, ni hacer las cosas derechas!
TERE. ¡Güeno, güeno! Déjenme de cuentos. (mutis)
ELOI. No perdamos tiempo. Falta poco para que venga el señor.....
JUAN Losada.
ELOI. Y hay que aleccionar á Teresa.
ISA. Entre tanto yo me limpiaré el calzado. (mutis)
ELOI. ¿Pero y Teresa?
JUAN ¡Teresa!
ELOI. ¡Teresaa!
LOS DOS ¡Teresaaa!

ESCENA XV

Doña ELOISA, D. JUAN, TERESA con las manos llenas de jabón y la brocha de afeitar en una de ellas.

TERE. ¡Otra te pego! ¡Pús no tien ustés poca prisa!
ELOI. Tú acabarás con nuestra paciencia. ¿Qué hacías?

TERE. Pus como antes mandicho ustés que no era aseá mestaba dando jabón.

JUAN ¡Con mi brocha de afeitar! ¿Pero tú crees que eso sirve para las manos?

TERE. ¿Pús no se limpia usté con ella la cara?

JUAN Pero ven acá, pedazo de adoquín, ó por mejor decir, adoquín entero. ¿Tú crees que mi cara se puede igualar á tus manos?

TERE. No, siñor.

JUAN ¿Entonces?.....

TERE. Como que su cara de usté paice una calabaza mal compará.

JUAN Y tan mal. (Incomodado.)

ELOI. Dejémonos ahora de eso y ocupémonos de enseñar á ésta los principios de la buena sociedad.

JUAN (¡Los principios! ¡Quien pillara uno de merluza frita!) Teresa, ven acá.

TERE. ¿Ande?

JUAN (Indicando una silla.) Aquí, siéntate.

TERE. Masiento.

JUAN Fíjate bien en todo lo que nos veas decir y hacer para que luego tú digas y hagas lo propio con el señor Losada.

TERE. Perfetamente.

JUAN Yo soy un caballero. Tú la doméstica. (A Eloisa.)

ELOI. O sea Teresa.

TERE. Esto magrada Paice cosa de trigedia.

JUAN Este el descansillo de la escalera (Yéndose al foro.) Esta la puerta. Tilín, tilín.

ELOI. ¿Quién?

JUAN ¿Los señores de Sánchez, están visibles?

ELOI. Sí, señor. Pase usted.

JUAN Abres la puerta. (A Teresa.) Me quitas, digo le quitas la capa, el gabán, el sombrero, el bastón, lo que traiga.

TERE. Vamos que lo desnuo.

JUAN Tanto como eso, no.

TERE. ¿Pus saben ustés lo que les digo?

JUAN ¿Qué?

TERE. Que yo no hago eso. Yo soy mu honrá y no cometo denguna mala aición.

JUAN Pero si no la cometes.

ELOI. Ni nosotros lo consetiríamos.

JUAN Tú no haces mas que cumplir con un deber de urbanidad doméstica.

TERE. Agora lo entendí.

JUAN Gracias á Dios.

TERE. ¿Y dispués qué hago?

JUAN Después cuelgas á ese señor.....

TERE. Vaya, vaya. Deme usté la cuenta.

JUAN Tranquilízate. (Haciéndola sentar.) Cuelgas en la percha del recibimiento todas las prendas de que se haya despojado ese caballero. ¿Has comprendido?

TERE. Sí, señor, sí.

JUAN Hecha esa operación, le preguntas. ¿A quien anuncio? El responderá, el señor de Losada. Le acompañas hasta la puerta de esta habitación y anuncias. ¡El señor de Losada! Adelante, contestamos nosotros. Donde hay cortinajes se alzan. Aquí como no existen, basta que hagas una ligerísima reverencia.

ELOI. Una cosa así. (Haciendo una muy ridícula.)

JUAN Penetra nuestro amigo y tú te retiras.

TERE. Mu bien.

JUAN Vamos á ver si comprendiste todas nuestras indicaciones. (Vuelve á la puerta.) Tilín, tilín. (Pausa.) Tilín, tilín. (Pausa.) Tilín, tilín.

ELOI. Pero, Teresa, ¿no oyes que te llama el señor?

TERE. Quiá. No me llama.

ELOI. ¿Cómo no?

TERE. Yo me llamo Teresa, y el amo solo dice tilín, tilín.

JUAN Es que imito la campanilla.
ELOI. Figura que llaman á la puerta.
TERE. Gueno, gueno. ¿Y yo que digo?
ELOI. ¿No lo viste antes?
TERE. Ya no macuerdo.
ELOI. Te lo iré diciendo. ¿Quién es?
TERE. ¿Quién es?
JUAN ¿Los señores de Sánchez, están visibles?
TERE. ¿Y eso de vesible, qué es?
ELOI. Calla y contesta. Sí, señor. ¿A quién anuncio?
TERE. Sí, señor. Aquí está el nuncio.
JUAN Imposible, de todo punto imposible.
ELOI. ¿Que hacemos? (Campanilla.)
JUAN ¡El ridículo! ¡Ahí está Losada!
ELOI. ¡Y tú con esos pantalones!
JUAN !Y tú desteñida!.....
ELOI. Voy al tocador y salgo enseguida. (mutis.)
JUAN Yo mientras tanto me cambio esta prenda. (Quitándose los pantalones.) «Campanilla»
TERE. Señor, señor. Repare que estoy delante. ¡Que no me gusta ver visiones! (Campanilla.)
JUAN ¡La debacle! ¡Qué humillación!

ESCENA ULTIMA

DICHOS é ISABEL con una bota y un cepillo en cada mano, después ELOISA con borla de polvos y una tohalla colocada en los hombros á poco D. PEDRO con un papel.

ISA. (Precipitadamente.) ¡Papá, mamá! ¡La visita!
ELOI. ¡Amigo Churrete!
JUAN Estalló. (Por el pantalón que no habrá podido abrocharse.)
D. PEDRO ¡Señores! (Saludando.)
TODOS ¡El casero!
TERE. O visita inesperada. (D. Juan cae desplomado en una silla, D.ª Eloisa se desmaya, Isabel corre á socorrerla y D. Pedro en el centro de la escena sin entender una palabra. Muy animado el final.

TELON RÁPIDO

